

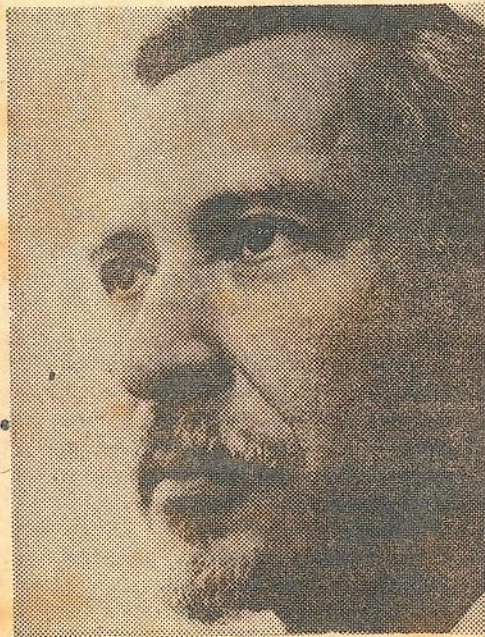
Por Ricardo González Vigil

letra viva

pantigoso: calendario de la utopía

Resaltando los méritos de *Sydal* (1978), su segundo poemario, ya tuvimos oportunidad de referirnos a la importante labor cultural que está desempeñando en los últimos lustros el versátil Manuel Pantigoso (Lima, 1936): poeta y dramaturgo, director y actor teatral, crítico y catedrático, periodista de amplia trayectoria. Integrante de una familia que ha cultivado y cultiva con devoción la expresión artística (particularmente, la pintura), ha encontrado su cauce principal en la poesía a partir de 1974.

La obra poética de Pantigoso posee una estrecha cohesión en la visión de la existencia y el sentido final que nos propone la aparición de su tercer poemario, *Reloj de Flora* (Lima, Eds. Capulí, 1982) viene a confirmar y



ahondar esta unidad en la medida que recoge y depura lo conseguido en los volúmenes precedentes.

Aquí nos limitaremos a comentar dos aspectos nucleares de *Reloj de Flora*, sobre los cuales ya hicimos algunas observaciones cuando reseñamos la publicación de *Sydal*.

El primero de ellos es la pasión por la arquitectura del poemario. Pocos poetas peruanos se han entregado tanto a la construcción de un libro que no sea un mero manojo de poemas más o menos relacionados entre sí, sino un edificio cuidadosamente integrado hasta en sus detalles más pequeños. Todos los niveles del lenguaje (fonológico, morfosintáctico y semántico), así como los rasgos "visuales" de la página (tipografía, color, diagramación, etc.), son puestos al servicio de la significación que se quiere transmitir. Paralelamente, la división del poemario en secciones y el número de poemas de cada sección está sujeto a pautas deliberadamente establecidas. Este afán de explotar todos los elementos que le proporciona la comunicación escrita reclama una lectura totalizadora, ya que los poemas pierden mucho si se los lee aislados, desgajados de la trama simbólica que los alberga.

En 1981 también contemplamos el lanzamiento de otro poemario meticulosamente labrado: *Amo idioma* de Luis Armando más sólido también visto en su conjunto que página por página. Acierto especial de Pantigoso es el esmero que pone en la impresión de sus libros totalizadores. *Sydal* ya era de notable hermosura gráfica, mayor que la discreta elegancia de *Salamandra de hojalata* (1974). Ahora, *Reloj de Flora* brota como el libro mejor impreso en los últimos años, de una belleza suntuosa, encogecedora: su

esplendor gráfico favorece el efecto lírico de las páginas, el cual también sería menor si se las editara de otro modo.

El segundo aspecto sustancial que abordaremos es la búsqueda de la Utopía, constante central de la obra de Pantigoso. Los símbolos de la travesía, el viaje, la ascensión y la comunión son pilares de la imaginación utópica de todos los tiempos: reviven constantemente en Pantigoso.

En *Salamandra de hojalata* teníamos un tren que pasaba a través de cuatro estaciones (edades de la vida, divisiones del año) hasta vislumbrar -desear una quinta parada "liberadora". En *Sydal*, a partir de la experiencia erótica y los emblemas numéricos del 2 (la pareja) y la rosánautica (cuatro puntos cardinales que eran los cuatro elementos de la cosmología griega: agua-oeste, aire-norte, tierra-sur y fuego-sol naciente), leíamos que la encarnación del cielo en la tierra logrará conducir al hombre hacia la Utopía.

Por su parte, *Reloj de Flora* dibuja un "calendario de algas". "Flora" nos remite no sólo a la vegetación, sino a la diosa griega de la corte de Afrodita-venus, (la cual brilla en la Primavera). La presentación del poemario el primer día de la Primavera de 1981 sin duda subrayaba este simbolismo que nos conduce hacia el importante tema seminal, al Eros que rige la utopía -al igual que en *Sydal*- soñada por Pantigoso.

El número 3 (tres partes de la hoja, 33 poemas, el último de los cuales se subdivide en 3 resumiendo todo, preparando a lo Dante el poema 34 utópico y liberador) ordena un texto que elige a la Hoja (y no a la Flor, como lo han hecho la mayoría de los poetas) por dos motivos principales: los cambios de las hojas marcan el paso de las estaciones; por otro lado, se alude así a la Hoja del poema, a la página, uniéndose -como en *Sydal* la conquista de la palabra poética con el abrazo erótico.